

UNIVERSIDAD Y POSMODERNIDAD: FIN DE LAS UNIVERSIDADES

Francisco Rodríguez
ESCUELA DE MEDICINA, UDO

Resumen:

La incorporación de la Universidad al debate postmoderno, evoca la necesidad apremiante de una reflexión a la luz de los nuevos tiempos que transcurren. La nueva convocatoria desde los lugares que subyace el proceso de globalización, no trata ya de cómo construir individuos en sujetos ilustrados, sino de temas que tienen que ver con el mercado cognitivo-instrumental. Mercado que se orienta de acuerdo a los circuitos de producción y circulación de los nuevos agenciamientos colectivos que tienen como horizonte la producción en serie de agentes consumidores de la mercancía conocimiento, en el mercado cognitivo. Una racionalidad cognitivo-instrumental suple hoy las funciones formativo-pedagógicas-instrumentales que cumplen los centros de enseñanza universitarios tradicionales. Desde la perspectiva del planteamiento de un nuevo diálogo con la manera como se desenvuelven las "economías políticas del conocimiento", sería bueno tomar distancia tanto de la posición enderezada a convertir a las universidades en meras agencias consulares de los procesos de globalización como de continuar reproduciendo el "parque jurásico académico".

Palabras claves: educación, universidad, postmodernidad, globalización.

La incorporación de la Universidad al debate postmoderno evoca el gesto propiciatorio de la necesidad apremiante de una reflexión un tanto desapasionada a la luz de los nuevos tiempos que transcurren los cuales nos invitan a conciliarnos con un estado del espíritu que podríamos denominar, a falta de un término más apropiado, como de "pérdida del sentimiento trágico de la vida universitaria". Una atmósfera perversamente desencantada conspira desde lugares opacos del sistema, en contra de la centralidad de una institución –hasta hace poco lugar social privilegiado de la realización del programa de "libertad y felicidad para todos"– por albergar legítimamente en su seno al "sujeto ilustrado" de la modernidad. Si todo marchaba como estaba previsto de acuerdo al plan establecido, las universidades se convertirían inexorablemente, en centros privilegiados de producción y difusión –de modo universal– de un saber transformador del hombre y su entorno; de la naturaleza y el mundo que no podía menos que instaurar un reino de realización de la plenitud del ser que aboliría por irracionales o prerracionales los estados de opresión y alienación del hombre y terminaría instaurando en su lugar regímenes de "sociedades transparentes". Ese saber estaba fundamentado básicamente en el conocimiento científico-técnico que la academia podía suministrar a propósito del estatuto de lugar privilegiado de la razón.

Toda una utopía de la liberación por la vía del pensamiento ilustrado quedó desplegada al interior no sólo de las instituciones universitarias sino de todos los tejidos de la sociedad y del Estado. En América Latina, esta cultura de la esperanza estaba matizada no sólo por el sueño de redención en general, sino también por la necesidad histórico-ancestral sostenida tanto por el pensamiento político de izquierda como el de derecha de romper definitivamente con la condición infame de países subdesarrollados.

Desde las opciones liberal-evolucionistas de corte netamente positivistas de los procesos democrático-desarrollistas hasta las propuestas de una revolución marxista-leninista viabilizada históricamente por la lucha armada pasando por las tesis estructuralistas de la Cepal, las universidades se debían convertir en el laboratorio social desde donde se elaborarían y se ejecutarían todos estos proyectos. En América Latina esta propuesta de la Universidad como residencia legítima de la razón ilustrada y por consiguiente de los sueños de redención que esta generaba era particularmente pertinente al constatar que el Estado como la burguesía en tanto clase líder de estos procesos, así como la sociedad civil en tanto "mundo de la vida" fundamentado en imaginarios socioculturales orientados a la configuración de una comunidad política era -y sigue siendo- prácticamente inexistente.

En este contexto de problematizaciones, se inician en el siglo XX en América Latina los procesos que van a intentar empujar a la Universidad en función del cumplimiento de su destino manifiesto. Las reformas de Córdoba, por ejemplo, al igual que el proceso de renovación académica¹ expresan la necesidad de responder a un proceso de modernización cuya vocación se inscribe en la geometría de un espacio esencialmente complejo.

Todo indicaba la presencia de un estatuto de centralidad de la Universidad en los procesos que marcaban el destino de las sociedades, puesto que en el interior de éstas habitaba un sujeto de voluntad histórica de cambio sostenido por un pensamiento fuerte que hacía presumir que era imposible que desde estos espacios no se realizara la Utopía.

Hoy nadie cree, no sólo que la universidad no vaya a conducir a ningún proceso revolucionario en ninguna parte, sino que hay fuertes dudas de su participación en el proceso de modernización más elemental que deben realizar

¹ Las reformas de Córdoba constituyeron una propuesta de reemplazamiento de las viejas estructuras napoleónicas por una arquitectura académica que pretendía sintonizarse con las metáforas de una universidad abierta y horizontal, a comienzos de siglo en la Argentina.

nuestras sociedades para no quedar totalmente desincorporadas del proceso de globalización.

La vida académica hoy en cualquier universidad latinoamericana, no hace más que debatirse entre el oportunismo teórico-ideológico –como ejercicio del pensamiento académico de vanguardia–, la modorra intelectual y una necesidad compulsiva de reproducir todas las estructuras existentes; así éstas sean de tal naturaleza obsoleta que no hagan más que responder a las exigencias de una universidad napoleónica y dieciochesca. La caricaturización de la universidad como instrumento, para llevar a cabo la revolución social alcanza ribetes trágico-cómicos con la figura del “encapuchado” como emblema de una situación de anomia, que más bien parece anunciar “el fin de las universidades” hoy movilizadas esencialmente por reivindicaciones estomacales que se expresan en las becas, el comedor y el cupo para los estudiantes y en los aumentos salariales para los profesores y empleados.

Ese sujeto heroico que suponía una capacidad denodada, tanto desde el punto de vista ético como cognitivo, para llevar adelante al proyecto de la transformación social que demandaba la historia. Hoy en día, se trata de un asalariado cualquiera (el profesor universitario) desprestigiado por ser un simple “dador de clases” que percibe remuneraciones por encima de lo que realmente produce y cuyo trabajo es de ínfima calidad dada la situación de mero repetidor de saberes, que se elaboran en espacios diferentes a la universidad y más aún en latitudes muy distantes de nuestros países.

Al igual que metáforas tan caras a la condición del cambio epocal actual como el “fin del sujeto”, “fin de la historia”, “fin de las utopías”; se ha hablado en forma cada vez más sistemática y frecuente de una situación de quiebra estructural de las situaciones académicas, que podría denominarse como el “fin de las universidades”. El sentido que un autor como Noam (Tehranián, 1995) ha planteado, como “el fin de las universidades”, resulta una metáfora que contiene una mirada transida de dolor, al observar que las funciones más intrínsecas a estas instituciones como son: creación, preservación y transmisión de conocimientos, pueden ser perfectamente realizadas hoy en forma más amplia y mucho más eficiente por instancias que nada tienen que ver con el mundo académico. Las redes de telecomunicaciones, (TV, cable, Internet) están concentrando una masa crítica de información y conocimientos en general que difícilmente podría ser generada y depositada en la universidad² dadas las condiciones de estructuras

² El carácter de sociedad del conocimiento, en el sentido en que lo ha enunciado Drucker, hace poco práctico la idea de centros físicamente privilegiados de almacenamiento del conocimiento, como es el caso de las universidades. Innúmeros puntos de fuga y dis-

cerradas y obsoletas que esta comporta. En otros lugares sociales que no son los que constituyen la Universidad, se están produciendo y almacenando los conocimientos de punta que permiten diseñar las palancas que movilizan la vida de hoy. En buena medida la Universidad se ha venido convirtiendo en mero centro de consumo y reproducción de conocimientos y saberes cuya factura proviene de instituciones privadas y gubernamentales de investigación. En el sistema de la división social de la civilización de fin de milenio, la Universidad no detenta el status de "prima donna" en la estructura de la "economía política cognitiva", o "taller de la producción cognitiva". No está claro que el lugar social desde donde se concibió la arquitectura de la Modernidad siga siendo el habitat natural de la razón ilustrada por excelencia.

Un proceso perverso de conversión en mera racionalidad burocrática, y en el caso específico de América Latina, en simple estructura apendicular del forcejeo partidista por el poder, han contribuido a conducir a las ilustres —e ilustradoras— instituciones universitarias a la patética condición de "grandes focos de resistencia al cambio".

El carácter de agenciamiento burocrático de la universidad como función vital hace perfectamente prescindible la función de producción y preservación de conocimientos por inútil —además de peligroso—, pues la reproducción de estas estructuras exige como prerrequisito funcional, un aparato escolar capaz de preparar la "máquina para el trabajo" en condiciones de mercado capitalista salvaje de la mano de obra.

La otra función vital de la universidad, ya previamente señalada, es la de transmisión de conocimientos. No obstante, también en esta área las múltiples modalidades de tecnologías de la información están haciendo que la existencia de grandes centros de instrucción concretados en un espacio institucional sea totalmente innecesario. Con estas tecnologías, la educación a distancia con alto nivel de calidad y a menor costo es perfectamente posible³.

Actualmente, el carácter fuertemente anómico que subyace a las universidades como parte del proceso de entropización de las sociedades en general, hace

persión se abren hoy como alternativas a la existencia de "lugares de encierro del conocimiento".

³ Lo que hasta hace sólo unas décadas era un disparate que hacía reír a cualquier académico medianamente sensato, hoy constituye una realidad; cual es la de formar a un profesional cuyo entrenamiento exige instrucción personal, a través de educación a distancia sirviéndose de las tecnologías de la información hoy disponibles. En este sentido, ya no constituye un disparate, sino una realidad tangible la formación de un médico a distancia.

que el cumplimiento de esta función sea lo suficientemente precario como para convertirse en meros “rituales de escolarización”, sin ninguna relación con una masa crítica de conocimientos. Además, por el carácter de racionalidad burocrática que predomina, estas exigencias son totalmente innecesarias.

Ante el fracaso de las universidades de responder incluso en el plano donde podrían ser más eficaces, vale decir, en el plano puramente escolar (fracaso escolar), han surgido diversas alternativas que pretenden suplirlas en tanto centros de transmisión de conocimientos por excelencia. Instituciones privadas, militares y religiosas, etc.; así como alternativas tecnológicas fundamentadas en tecnologías de información de punta promueven la educación a distancia, aula virtual, teleconferencias y otras modalidades. Todo esto configura un espacio que releva a las universidades de su rol docente protagónico y las define como meras agencias de titularización.

Las arcaicas y cerradas estructuras propias de una institución disciplinaria de visión panóptica —el gran encierro—, no puede competir en igualdad de condiciones con las posibilidades de “aperturas interactivas” que ofrecen hoy las tecnologías de información aplicadas al proceso de transmisión de conocimientos. En condiciones normales, es brutal la comparación entre una clase puesta en escena a propósito de categorías tales como: verticalidad, linealidad y autoridad indiscutida del maestro —sujeto ilustrado por excelencia—, lo cual nos remite a las metáforas más caras a la modernidad; con la experiencia alucinante y demole-doramente horizontal e interactiva de la “clase virtual”.

“Fin de las Universidades” como metáfora significa que la cultura disciplinaria que propiciaba “lugares de encierro” como su habitat natural está llegando hoy a sus últimos días, aquejada del mal del fin de los espacios planos y del tiempo lineal.

Todo un cúmulo de saberes, informaciones y conocimientos exponencialmente producidos que diseñan la arquitectura de una semiótica de la vida, los espacios y los tiempos basada en una “mirada y una escucha global” está apareciendo en medio de los entretelones de una tecnología devenida en agenciamiento colectivo por excelencia de disolución de las estructuras que fundamentaron una época, un gesto y una mirada transida de sentimiento trágico de la vida.

Todo una tecnología pedagógica que moviliza una estrategia comunicacional que tiene como “numen antropológico” a un sujeto ilustrado transfigurado en “sujeto absoluto del saber eminente”; arquetipo que legitima el proceso de sub-

jetivación y objetivación del sujeto⁴; una particular manera de relacionamiento de éste con el conocimiento, él sí mismo, los otros y el mundo; vale decir una subjetividad está siendo pulverizada por aluviones de saberes y conocimientos generados en el contexto de un sistema de agenciamientos colectivos ubicados allende las universidades.

La nueva convocatoria desde los lugares que subyace al proceso de globalización no trata ya de cómo constituir individuos en sujetos ilustrados, sino de temas que tienen que ver con el mercado cognitivo-instrumental. Mercado que se orienta de acuerdo a los circuitos de producción y circulación de los nuevos agenciamientos colectivos que tienen como horizonte la producción en serie –clonación social– de agentes consumidores de la mercancía conocimiento en el mercado cognitivo.

Una racionalidad cognitivo-instrumental suple hoy con creces las funciones formativo-pedagógico-instruccionales que cumplían los centros de enseñanza universitarios tradicionales; operando de este modo un proceso de subjetivación -desmontaje del aparato que significa el sujeto ilustrado esclarecedor-emancipador– en el sentido de una subjetividad-dispositivo. Desde la perspectiva del planteamiento del un nuevo diálogo con la manera como se teje y se desteje la madeja de las “economías políticas del conocimiento”, bueno sería tomar distancia tanto de la posición enderezada a convertir a las universidades en meras agencias consulares de los procesos de globalización como de continuar reproduciendo el “parque jurásico académico”.

De lo que se trata luego, es de “quebrarle el espinazo” literalmente a unas estructuras que hasta hace no mucho tiempo hegemonizaban el modo de producción de subjetividad cognitiva –modo de producción de conocimientos y de su legitimación–, creando multicentralidades generadoras de conocimientos y saberes a propósito de “estructuras disipativas” (Prigogyne, 1994) –caos generalizado– que provoquen una gran implosión en la dirección del adentro hacia afuera “del gran encierro disciplinario”.

En este sentido se orienta el esquema de cambio epocal que planteamos a continuación:

⁴ Este proceso de subjetivación está fundamentado en el ideal de realización de un sujeto del “conocimiento de sí”, más que en el “cultivo de sí”, o el “cuidado de sí”. Es el privilegio de una racionalidad cognitivo-instrumental por encima de cualquier otro tipo de consideración ética o estética. La objetivación nos remite a la exigencia de la auto-objetivación para el logro del conocimiento en concordancia a la lógica cartesiana-newtoniana.

<i>Tiempo Clásico</i>	<i>Tiempo Moderno</i>
Universidad napoleónica, panóptica y disciplinaria.	Universidad abierta, de la proliferación del sentido de la experiencia.
Curriculum cerrado y lineal.	Curriculum abierto y múltiple.
Disciplinarietàad cerrada y lineal en el campo epistemológico.	Transdisciplinarietàad.
Paradigma central y hegemónico.	Transparadigmas, transtextualidad.
Sujeto heroico trascendental del saber, rígido y formal; monolítico.	Sujeto débil y fragmentado, múltiple. Sujeto lúcido-estético.
Experiencia lineal, cerrada y vertical de aprendizaje. "Magister dixit".	Comunidad autoperformativa.
Comunidad escolarizada.	Poética de la diversidad. Desconstrucción-reconstrucción permanente.
Racionalidad de la reproducción "ad infinitum".	Universidad para el caos y la inestabilidad permanente caosmótica.
Tiempo lineal-newtoniano.	Multiplicidad de tiempos vividos.
No hay tiempo.	Tiempo virtual.
Centralidades y espacios planos de dirección del "Mundo de la Vida" universitaria.	Multiplicidad de puntos de confluencias y de fugas.

BIBLIOGRAFÍA

- Drucker, Peter (1994), *La sociedad postcapitalista*, Edit. Norma, Bogotá.
- Foucault, Michel (1990), *Tecnologías de yo*, Edit. Paidós, Barcelona.
- Giddens, Anthony (1995), *Modernidad e identidad del yo*, Edit. Península, Barcelona.
- Habermas, Jürgen (1990), *Discurso filosófico de la modernidad*, Edit. Taurus, Buenos Aires.
- (1990), *El pensamiento postmetafísico*, Edit. Taurus, Madrid.
- Heller, A. y F. Feher (1989), *Políticas de la posmodernidad*, Península, Barcelona.
- Lanz, Rigoberto (1993), *El discurso postmoderno: crítica a la razón estética*, Edit. UCV, Caracas.
- Lyotard, J. F. (1989), *La condición postmoderna*, Edit. Cátedra, Madrid.

Prigogyne, Ilya (1994), *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*, Alianza Universitaria, Madrid.

Tehranián, Majid (1995), *¿El fin de las universidades?*, Edit. Thopiros, Hawaii.